ELECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.
Trimestre... 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre... 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.
ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA
Trimestre... 24.
Fuera de... 30.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 6 de Agosto

El Eco de Cartagena.

UN MONJE TRAPENSE.

Los republicanos federales, despues de haber escandalizado al mundo con la torpe conducta que observaron mientras sus jefes dispusieron del poder, se van arrepintiendose de tal modo de su obra que es la que ha llevado a España al borde del precipicio, que empiezan a inspirar lástima. Lo malo es que se han arrepentido despues de haber causado un daño enorme; si lo hubieran hecho antes del 11 de Febrero de 1873, ó siquiera antes del cantonalismo, se hubieran evitado los horrores que se presenciaron en Alcoy, en Sevilla, en Málaga, en Cartagena y en otros muchos puntos, y se hubieran evitado tambien las escenas dolorosas y sangrientas que ofrece en la actualidad la guerra civil, pues a nadie queda duda que a los esesos de la demagogia roja se debe el incremento que tomaron las facciones carlistas.

Pero como dice un antiguo edagio que mas vale tarde que nunca, siquiera debe considerarse como un bien, aun cuando no sea mas que para lo sucesivo, que ellos mismos sean los primeros en renegar de su pésima obra, y en manifestar que no han podido proceder de peor modo que lo han hecho, desconociendo la moral religiosa, trabajando en contra de la unidad nacional, escitando el odio de las clases pobres contra las ricas, y tratando de perturbar constantemente la sociedad en sus mas caros y sagrados intereses.

Bien poco tenemos que esforzarnos para probar que los federales son los primeros en renegar de su obra. Ahí tenemos a Castelar, que despues de haber pasado la mayor parte de su vida entonando himnos pindóricos a la virgen democracia, y despues de haber empleado sus dotes oratorias en presentarnos como una república

modelo la de los Estados-Unidos y en hablar de la felicidad que se goza en los cantones de la poética Suiza, es hoy uno de los mas implacables adversarios del federalismo, y hasta se horripila cuando le recuerdan que iba de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad predicando a favor de la federacion y aspirando a pasar como el primer apostol de dicha idea. Ahí está tambien el nunca bien ponderado Roque Barcia, que despues de haber sido ministro en Cartagena del llamado Canton Murciano, y despues de haber contribuido a todos los actos de pirateria y barbarie que tuvieron lugar en aquel desgraciado departamento marítimo, cuando fué vencida la insurreccion se puso a escribir mas que el Tostado en contra de sus compañeros de cantonalismo, y diciendo Señor pequé, y viendo que en España hacian fiasco sus largas y estrambóticas epistolas, marchó a visitar los Santos Lugares, no sabemos si en calidad de peregrino.

Como los señores Castelar y Barcia, pudiéramos citar a otras muchas Magdalenas arrepentidas del federalismo, pero solamente hablaremos de una notabilidad andaluza que dió mucho que hablar y que decir hace dos años. Nos referimos a D. Nicolás Alonso Marselau, director que fué en Sevilla de un periódico republicano federal social. El señor Marselau no solo escribia en aquel entonces, sino que fué uno de los mas fogosos oradores de los clubs federalistas. De Sevilla pasó a Granada a predicar en pró de la comunidad de bienes y en contra del cristianismo. Tambien estuvo en Cádiz, y así en el Centro de Obreros como en el Circulo de Guillen Martínez pronunció vehementes discursos encomiando a Suñer y Capdevila, y negando como los internacionalistas la religion, la patria y la familia.

Pues bien, ese fogoso orador republicano, ese escritor con pretensiones de filósofo racionalista, ese autor de predicaciones impías y de nefandos escritos, ha entrado recientemente, segun leemos en El Boletín Eclesiástico de Sevilla, en el monas-

terio de los Trapenses de Roma, en calidad de monje del mismo, para consagrar el resto de sus dias a la oracion, a la penitencia, al retiro mas absoluto, y a las penosas ocupaciones del trabajo corporal, cultivando la tierra. ¿Si veremos todavia a don Emilio y a don Roque transformados en monges trapenses?

Al entrar el señor Marselau en el monasterio de San Pablo en Roma, ha dirigido al señor arzobispo de Granada la siguiente manifestacion espontánea, como reparacion pública de sus pecados y apostasias.

«Excmo. señor arzobispo de Granada. — Excmo. señor: Como es de mi deber le dirijo estas líneas para su satisfaccion para que pueda hacer de ellas el uso que crea mas oportuno.

«El dia 18 del presente mes me fué permitido por divina misericordia hacer abjuracion de mis errores contra la Santa Religion de Nuestro Señor Jesucristo a los pies del Reverendísimo Padre Comisario del Santo Oficio, en la Iglesia santa de San Juan de Letran de esta ciudad en Roma.»

«El dia siguiente 19 fui admitido a la Santa Comunion despues de hecha confesion general de mis muchos y torpes pecados, y pocas horas despues en el mismo dia se cerraba detrás de mi la puerta del claustro en el monasterio de Nuestra Señora de las Tres Fuentes de San Pablo extramuros en la ciudad de Roma.»

«Habia pensado, señor Excelentísimo, hacer una retractacion larga de mis aberraciones y una apologia de la Religion católica, apostólica, romana, pero mis errores, se desmienten por si mismos, y la santa Religion tiene defensores mas dignos que yo. Jamás podré reparar el mal que he hecho a la Iglesia con mis escándalos.

Me retiro de la sociedad a hacer penitencia, y a trabajar en la tierra segun la regla que deseo abrazar. Que Dios nuestro Señor me perdone tantos pecados, y me dé el don de la perseverancia hasta el fin de mis dias.

Sepa el mundo que me avergüenzo y me arrepiento de mis errores, y que espero que muchos de los que han entrado en el error por mi causa me perdonarán el mal que les he hecho, y se arrepentirán a su turno. No hay mas que una verdad, y esta es la demostrada por Jesucristo, entregada a su Iglesia, y conservada por esta a través de tanta persecucion y de tanto antagonismo.

Pedid a Dios por mi, señor Excelentísimo, dadme vuestra bendicion y que el Señor os proteja para cuidado. — Humildemente arrepentido pecador escandaloso, Nicolás Alonso Marselau. — Monasterio de San Pablo Tres Fuentes, fuera de Roma 21 de junio de 1874.

(La Voz de Cádiz.)

BOLETIN

Correo general.

Madrid, 4 de Agosto de 1874.

Se ha hablado, segun dice un periódico, de la posibilidad de que Francia envíe muy pronto a Madrid un embajador.

Un colega propone que los penados por delitos leves que han pedido ingresar en el ejército, sean enviados a Cuba. La idea no es mala, y podria realizarse en el primer envío de fuerzas que haga el gobierno a aquella isla.

Por el ministerio de Marina se han dado las órdenes a los comandantes de los puertos del litoral desde Barcelona a Valencia, para que despachen a cualquier hora del dia ó de la noche los vapores correos.

Parace que el gobierno trata de pedir a Francia la aplicacion en favor de España de todas las ventajas que en materia de aguas disfrutan las demás naciones.